
Segundo período de sesiones
Ginebra, 15 a 26 de julio de 2002

**GRUPO DE EXPERTOS GUBERNAMENTALES SOBRE LOS RESTOS
MATERIALES EXPLOSIVOS DE GUERRA**

**Eliminación de los artefactos explosivos desde la perspectiva de la
labor sobre el terreno y de los donantes**

Documento preparado a petición del Coordinador por Landmine Action (Reino Unido)

Introducción

La finalidad de este documento es brindar información de antecedentes para facilitar el debate sobre las cuestiones básicas del punto 4 del mandato del Grupo de Expertos Gubernamentales, como asimismo proporcionar una información útil para el examen del punto 5 (asistencia y cooperación para abordar los peligros que representan los restos materiales explosivos de guerra (RMEG) después de un conflicto). En ambos casos el objeto es que ofrezca una perspectiva de la labor sobre el terreno y de los donantes.

Eliminación de los artefactos explosivos - Información de antecedentes

La expresión "Eliminación de los artefactos explosivos se utiliza para describir el procedimiento técnico específico de detección y eliminación de los artefactos sin estallar. En algunos casos, como por ejemplo la limpieza de los lugares donde han caído bombas en racimo, el procedimiento es en gran medida similar al que se sigue para la remoción de las minas terrestres, aunque las dos actividades suelen llevarse a cabo en tandem y al mismo tiempo.

Otras veces sencillamente se trata de caminar por la zona afectada buscando visualmente objetos que se hallan en el suelo. Debido a la inmensa variedad de tipos de municiones sin estallar y la amplia gama de condiciones en que pueden encontrarse, la eliminación de los artefactos explosivos puede convertirse en un proceso técnicamente más difícil que el de la remoción de las minas terrestres.

El procedimiento de eliminación efectiva generalmente supone la destrucción de las municiones sin estallar utilizando una carga explosiva. A veces es preciso destruir las municiones sin estallar in situ, ya que mover el artefacto puede resultar peligroso y conducir a su detonación prematura; otras veces se reúnen las municiones sin estallar en un lugar central para destruirlas en un proceso de "demolición global" (muchos artefactos simultáneamente). Los artefactos de grandes dimensiones, como las bombas lanzadas desde aeronaves, particularmente si se encuentran a proximidad de infraestructuras esenciales, son eliminadas mediante un proceso de desmontaje que algunas veces supone la remoción de los explosivos para su eliminación en otro lugar.

El proceso de eliminación de los artefactos explosivos en el terreno

El proceso de eliminación de los artefactos explosivos desde una perspectiva humanitaria se ha desarrollado y constituido sobre la base de procedimientos militares pero teniendo en cuenta las prioridades y objetivos humanitarios. De manera análoga y paralelamente a la remoción de las minas terrestres, la evolución de este proceso a su forma actual es relativamente reciente.

Las operaciones de eliminación de los artefactos explosivos normalmente constituirán sólo uno de los componentes de un proceso de desarrollo mucho más amplio y sus prioridades por lo general son impulsadas por la necesidad humanitaria conjuntamente con otras actividades de desarrollo, como la reconstrucción de escuelas y otras instalaciones. En los proyectos más eficientes de eliminación de los artefactos explosivos se trabaja en estrecha asociación con los encargados de la educación y concienciación sobre el peligro de los RMEG a fin de crear una corriente de información doble.

Los especialistas en educación y concienciación proporcionan información para ayudar a educar a las comunidades sobre los peligros que representan las municiones sin estallar, mientras que las comunidades dan información sobre los lugares donde han visto municiones sin estallar y las víctimas que puedan haberse producido. Esto se logra a veces seleccionando y capacitando a miembros de la comunidad para que puedan transmitir y reforzar el mensaje de la concienciación; éstos posteriormente actúan como coordinadores para reunir la información. Este método permite una participación directa de la comunidad y crea mayor alcance y capacidad. La información reunida de esta forma se utiliza después para obtener un cuadro más detallado del alcance de la contaminación por municiones sin estallar y ayuda a atribuir las prioridades de las actividades de eliminación de los artefactos explosivos.

El proceso de eliminación de los artefactos explosivos se lleva a cabo generalmente de conformidad con las directrices establecidas en las normas internacionales para las actividades relativas a las minas elaboradas por el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas y aprobadas por el Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas de Coordinación de Actividades relativas a las Minas. Éstas contribuyen a garantizar la compatibilidad en la manera en que se llevan a cabo las operaciones y las normas que se establecen en los distintos programas a la vez que ofrecen suficiente flexibilidad para adaptar las operaciones a las condiciones locales.

Siempre que sea posible, uno de los pilares del proceso de eliminación de los artefactos explosivos será la creación y desarrollo de capacidad local. En general ello supondrá contratar y capacitar a personas de las comunidades afectadas. Las personas mejor capacitadas generalmente son ascendidas a puestos directivos y se les ofrece la correspondiente capacitación permanente. El objetivo es crear una capacidad que dependa lo menos posible de la aportación de especialistas internacionales, aunque es común que un asesor técnico internacional siga proporcionando asistencia técnica y aportaciones.

La viabilidad de la eliminación de los artefactos explosivos dependerá del tipo de terreno y de los diferentes tipos de municiones que puedan encontrarse en la zona afectada. Al nivel más simple, por ejemplo en un terreno desierto plano, los equipos caminarán en fila y paralelamente a través de terreno abierto señalando los artefactos que encuentren y que posteriormente serán removidos o destruidos in situ. En el otro extremo del espectro de la complejidad se sitúa la

remoción de las municiones que han quedado parcial o totalmente enterradas en vegetación densa. En una situación de este tipo la operación se parece mucho a la de limpieza de un campo de minas, con procedimientos y una metodología bastante similares. Los equipos limpian los senderos marcados hacia los bordes de la zona de ataque hasta que dejan de encontrar submuniciones y consideran que han llegado al lugar de "extinción" (límite exterior de una zona de ataque).

Una vez que una zona ha sido declarada limpia se sigue normalmente un procedimiento establecido para devolver a la comunidad local el control y el acceso de la zona. Esto es esencial a fin de evitar malentendidos, particularmente en las circunstancias en que sigue habiendo zonas adyacentes contaminadas con municiones sin estallar. El supervisor del equipo de remoción informará a un representante superior de la comunidad, el cual caminará físicamente por la zona señalando el alcance de la operación de remoción y los sistemas de señalización que se hayan empleado. Generalmente se entregará un mapa que ilustre la zona limpia y se pedirá al representante de la comunidad que firme un documento por el que confirma que ha tenido lugar el traspaso del control y acceso y que la información transmitida se ha comprendido. También se aclarará qué procedimiento habrá que seguir en caso de que en el futuro se produzcan nuevos incidentes o se encuentren municiones sin estallar en la zona.

Financiación y continuidad del apoyo

Es importante que cualquier programa que se establezca pueda contar con la continuidad del apoyo de los donantes, siempre que se ejecute de manera satisfactoria y teniendo en cuenta la magnitud del problema de las municiones sin estallar que queda por resolver. Lleva una cantidad considerable de energía y de inversión de capital generar el impulso necesario para iniciar un programa. Debe mantenerse ese impulso mediante un apoyo seguro de los donantes puesto que, si se pierde, tal vez sea necesario hacer una inversión adicional para recuperarlo.

Cuando se interrumpe la continuidad de la financiación, a veces es necesario despedir al personal contratado y capacitado localmente, lo que supone una pérdida permanente de personas capacitadas e idóneas que se ven obligadas a buscar empleo en otra parte. Las inversiones de capital también se ven afectadas, puesto que el equipo que no se utiliza ni mantiene se deteriora en los entornos y circunstancias difíciles que caracterizan a muchos programas.

En los casos en que los fondos se canalizan mediante, por ejemplo, un fondo fiduciario, es fundamental contar con un mecanismo eficiente y económico de distribución de los fondos. Los fondos asignados por los donantes para programas específicos deben llegar a las respectivas organizaciones de ejecución en los plazos previstos.

Todos los programas deben contar con una estrategia de salida, y no puede esperarse que los donantes apoyen los programas indefinidamente. Sin embargo, es importante que durante el plazo convenido del programa el apoyo sea continuo y seguro a fin de proteger las inversiones anteriores.

Asistencia en especie

La prestación de asistencia en especie constituye un método eficiente y económico del que pueden valerse los donantes para contribuir a la mitigación de los efectos de los RMEG. La asistencia puede adoptar varias formas y habitualmente consistirá en el préstamo de especialistas o equipo.

Los especialistas pueden prestar apoyo técnico o de gestión a los programas de distintas maneras. Los donantes pueden verse a su vez beneficiados porque sus propios especialistas profundizan sus conocimientos y al mismo tiempo aseguran una presencia continua y una capacidad de vigilancia desde el terreno.

La asistencia proporcionada en forma de préstamos o donaciones de equipo puede constituir una vía para la creación de capacidad y abarcar, entre otras cosas, el equipo necesario para realizar operaciones de remoción o artículos más generales, como vehículos. La asistencia de este tipo elimina en general la necesidad de encontrar los fondos necesarios para obtener bienes de capital en el marco de los programas antes de que pueda comenzar el proceso de compra y envío, y puede generar capacidad más rápidamente que lo que sería el caso en otras circunstancias.

Para los beneficiarios de la asistencia, resulta atractiva la transferencia rápida de conocimientos especializados y capacidad a entes autóctonos que luego podrán reproducir con eficiencia. El donante también se sentirá más seguro al saber que se ha entregado un bien material sin los riesgos que acompañan el suministro de fondos directamente a un programa.

Vigilancia

La vigilancia y auditoría de los programas a cargo de especialistas informados y con experiencia que intervienen en nombre de los donantes es fundamental para proteger los intereses de los donantes y los beneficiarios. No es suficiente valerse únicamente de los mecanismos internos de garantía de calidad y de presentación de informes de los respectivos programas puesto que es evidente que hay interés en presentar una impresión favorable. Con esto no se quiere decir que los programas sean, por definición, defectuosos sino que los donantes tienen la obligación de garantizar a los contribuyentes que su dinero se invierte de manera eficiente. Desde la perspectiva de los programas, la información de terceros puede aportar una percepción más clara y contribuir a mejorar los programas.

La vigilancia debería garantizar la integridad de la financiación y la eficacia de la ejecución en cooperación con los procesos más amplios de desarrollo o reconstrucción. Si la vigilancia es eficaz sería entonces posible evitar circunstancias en que los donantes se "pillen los dedos" y se disminuirá el riesgo de que se instale la "fatiga de los donantes".
